



Capítulo 381: Ruano de pluma blanca



El grifo dobló sus alas blancas y se sumergió, luego las abrió cerca del suelo para frenar su caída. Sunny levantó la mano para cubrirse los ojos del polvo que la poderosa ráfaga de viento enviaba al aire.

'... Fuerte'.

La poderosa bestia brilló con una luz etérea y se desintegró en una lluvia de chispas, dejando que el jinete aterrizara ágilmente en el suelo. Recuperó el equilibrio rápidamente y se enderezó, luego se volvió hacia Sunny.

El hombre frente a él era alto y tenía hombros anchos y poderosos. Llevaba una armadura ligera hecha con las escamas adamantinas de un monstruo desconocido, con un pañuelo azul envuelto descuidadamente alrededor de su cuello. Su cabello era del color de la paja, al igual que su barba varonil.

Los ojos del desconocido eran de un azul brillante y peligrosamente atentos.

Sunny miró al hombre por un momento, luego se inclinó respetuosamente, ocultando su rostro en el proceso.

—Maestro Roan.

De hecho, el hombre frente a él no era otro que el Roan Ascendido del clan Pluma Blanca, uno de los tres únicos Maestros en las Islas Encadenadas.

Pozo... Probablemente solo había tres.

A diferencia de la Costa Olvidada, esta región del Reino de los Sueños tenía varios portales. Dos fueron encontradas, conquistadas y convertidas en ciudadelas por los humanos.

Tanto Sunny como el Maestro Roan, así como casi todos los demás en el Las Islas Encadenadas pertenecían a una de ellas, el Santuario de Noctis. Esa Ciudadela estaba gobernada por el clan Pluma Blanca, que era uno de los clanes vasallos del gran clan Valor.

La segunda Ciudadela era bastante misteriosa. Estaba situada en el extremo mismo de la región, cerca de las temidas Montañas Huecas, y pertenecía al propio Valor. Solo aquellos que estaban al servicio directo del gran clan estaban anclados en su Portal, por lo que Sunny no tenía idea de lo que sucedía allí, y cuán poderosos eran los Despertados estacionados en la Ciudadela.

Sin embargo, sabía un poco sobre el Maestro Roan.





¡Después de todo, el hombre estaba casado con la única santa de las Islas Encadenadas!

... Roan miró a Sunny de arriba abajo, y luego le dedicó una sonrisa amistosa.

—¿Nos conocemos?

Sunny negó con la cabeza.

—No, señor, no nos hemos visto antes. Acabo de despertar hace un par de meses, así que... este... Soy nuevo en las Islas Encadenadas.

El fornido Maestro asintió y luego echó un vistazo al cadáver de un lobo caído que Sunny no había logrado arrojar al borde de la isla a tiempo. Cuando Roan se volvió hacia él de nuevo, había una mirada mesurada en sus penetrantes ojos azules.

—¿Mataste a esa bestia?

Sunny se demoró unos instantes y luego asintió. "Sí. Yo...

bueno, puedo tener mucha suerte, en ocasiones".

El hombre alto negó con la cabeza.

"Esta es una Bestia Caída... ah. Debes ser Sunless, entonces. De la orilla olvidada.

Sunny sonrió.

— Maldiciones. Él sabe mi nombre...

No tenía nada en contra del hombre mayor, pero prefería permanecer desconocido y subestimado. Especialmente cuando se trata de legados.

"Sí. Ese soy yo".

El Maestro Roan asintió, como si de repente todo tuviera sentido, y luego miró brevemente al cielo.

"Deberías saber que es peligroso permanecer en una isla ascendente, ¿verdad? ¿Por qué sigues aquí?"

Sunny dudó unos instantes y luego se encogió de hombros.

"Estaba a punto de salir y escapar a la siguiente cuando apareciste... Señor.

El hombre alto suspiró.

"Sí, eso es lo que pensé. Sin embargo, parece que has gastado toda tu suerte en esa bestia. Las tres islas conectadas a esta también son ascendentes. No habrías podido escapar incluso si te hubieras ido a tiempo".

Sunny lo miró fijamente por un momento, una expresión amarga apareció en su rostro.





'... Maldita sea.

"Uh... ¿Y qué hay de ese hermoso grifo suyo, señor? ¿Seguro que nos llevará a los dos a un lugar seguro?

Roan sonrió.

—Es bastante guapo, ¿verdad? Bueno, no es que importe. En teoría, podemos bucear debajo de las islas y escapar a través del cielo de abajo, pero créeme, no querrás conocer las cosas que habitan en el lado oscuro de las islas. Incluso yo prefiero evitar esas cosas".

Sunny parpadeó.

—Entonces, ¿qué hacemos?

El hombre alto se echó a reír.

"Supongo que estás a punto de experimentar tu primer Crushing, Sunless. ¡Pero no te preocupes! Las cadenas de esta isla son más cortas, por lo que no ascenderá demasiado alto... Bueno, lo más probable. Y estaré aquí para llevarte de vuelta a la Ciudadela si te desmayas. Siempre y cuando sobrevivamos, por supuesto".

'Genial...'

De hecho, este no fue el primer Crushing de Sunny. Y esa era precisamente la razón por la que no quería volver a vivirlo.

Pero parecía que no había otra opción.

Con un suspiro, despidió a Saint, que había estado escondido en las sombras todo el tiempo, y se quitó la mochila. Entonces Sunny encontró un trozo de hierba de aspecto suave y lo colocó en el suelo. Detrás de él, el Maestro Roan se quitó la armadura de escamas y desenvolvió su bufanda, luego la ató alrededor de su cintura.

Cuanto menos peso había en el cuerpo humano durante el Aplastamiento, más fácil era soportarlo y más posibilidades de supervivencia había. Sin embargo, el sudario del titiritero estaba hecho principalmente de tela suave, por lo que Sunny lo dejó puesto. Tampoco quería revelar ni descartar a la Serpiente del Alma.

A medida que las cadenas gigantes gemían y resonaban atronadoramente, y la isla se elevaba más y más, los dos se acostaron en la hierba y se prepararon para ser aplastados.

El maestro Roan miró fijamente el esbelto físico de Sunny, luego sus poderosos músculos, y suspiró con envidia.

Las Islas Encadenadas eran uno de los pocos lugares en el Reino de los Sueños donde ser pequeño y ligero era una ventaja.





"... Si tienes ganas de desmayarte, gira la cabeza hacia un lado. No querría asfixiarse con su propia saliva o vómito, ¿verdad? Este... Perdón por ser grosero, chico.

Sunny hizo una mueca y agradeció al hombre mayor con voz reprimida.

Ya estaba sintiendo una fuerza invisible que lo empujaba contra el suelo.

'Esto... va a ser una'.

Como si respondiera a sus pensamientos, la fuerza invisible de repente se hizo más fuerte, estrellándose contra él como un martillo gigante.

